

# Presentación

*Presentation*

---

**ENRIQUE MOROS CLARAMUNT**

Universidad de Navarra  
enmoros@unav.es

RECIBIDO: ? DE ? DE 201?  
VERSIÓN DEFINITIVA: ? DE ? DE 201?  
DOI: 10.15581/013.19.19-23

**Resumen:** Se justifica la importancia de pensar a Dios, tanto para el saber y la vida humana, como para el pensamiento filosófico. Leonardo Polo se revela como uno de los pensadores más originales en el esfuerzo filosófico de pensar a Dios. Finalmente, se ofrece un resumen de las diferentes aportaciones al estudio de la teología natural poliana que se hacen en este número.

**Palabras clave:** Dios, ser, Polo, teología natural.

**Abstract:** This paper defends the importance of thinking about God, not only for the human life and knowledge but also for the philosophical thought. Leonardo Polo appears as one of the most original thinkers in the philosophical effort to think about God. Finally, this papers offers a summary of the proposals that every article of this issue provides to natural theology.

**Keywords:** God, Being, Polo, Natural Theology, Philosophical Theology.

**D**ios. Ése es el tema último de la filosofía y, particularmente, de la metafísica y de la antropología. Lo más alto articula y da sentido a todo. Pero también es lo más difícil. Tan difícil que parece haber desanimado a una multitud de contemporáneos. O les ha conducido a una modestia excesiva. O les ha llevado a subrayar de tal modo la negatividad de nuestro conocimiento de Dios que no parece que sea posible ningún conocimiento del Creador. Pero pensar a Dios, pensar en Dios exige siempre plantearse con toda la radicalidad de que seamos capaces el tema de la existencia de Dios. Leonardo Polo destaca entre todos los filósofos contemporáneos por plantearse la existencia de Dios desde el mismo comienzo de su pensamiento de modo radical.

En el pensamiento poliano la demostración de la existencia de Dios tiene dos dimensiones: por un lado, qué es exactamente una demostración de la existencia de Dios y, en segundo lugar, por qué no son suficientes las demostraciones de la misma que nos ofrece la historia de la filosofía. La segunda cuestión se puede dividir a su vez en dos preguntas: ¿son metafísicamente válidas? Y, ¿qué revelan del ser de Dios? En particular, en la filosofía poliana se insiste, a la par que destaca la antropología como ciencia trascendental, en la personalidad de Dios. De esa manera, la anterior interrogación puede leerse como: ¿permite alguna demostración de la existencia de Dios alcanzar el carácter personal del Creador?

Además, el pensamiento de Polo es decidido y audaz respecto a lo heredado y respecto de los temas y el método y, por consiguiente, respecto a la existencia de Dios. De tal modo que puede decirse que todo el desarrollo de la filosofía del conocimiento se orienta hacia la metafísica, en el sentido que el hombre es capaz del conocimiento de la actividad real misma: es el tema del abandono del límite que la objetividad de las operaciones cognoscitivas introduce en la vida intelectual humana. En ese sentido, superar la objetividad tiene como objetivo desvelar el modo humano de pensar la actividad existencial misma, es decir, profundizar en el descubrimiento tomista del acto de ser. De un modo en algún sentido paralelo, Polo el esfuerzo denodado por pensar el ser no es ningún ser, sino que se remite en última instancia al núcleo mismo de la vida intelectual del ser humano. De este modo la antropología se destaca sobre la metafísica, puesto que trata del ser que coexiste con el universo y, finalmente, con el Creador.

En los tres párrafos anteriores he hablado indistintamente de Dios y del Creador y ha sido una reiteración buscada. Polo sigue expresamente el desarrollo cristiano de la metafísica griega que se cifra exactamente en el concep-

to de Creador, porque permite una congruencia decisiva en relación a los primeros principios y a una profunda reflexión sobre la excelencia de la persona humana. Pero si hay dos criaturas, porque a una de ellas le pertenece la coexistencia, deberemos esforzarnos por pensar diferenciadamente a Dios como Creador de ambas. Así, en un sentido Dios es la identidad como origen y, en otro sentido, Dios es la réplica personal que puede dar sentido a la existencia humana. Pero en ambos casos Dios sigue siendo Dios. Polo prolonga el pensamiento humano sobre Dios hasta el mismo misterio. La búsqueda de Dios no concluye, como la misma filosofía. Ciertamente exige del ser humano que quiera embarcarse en esta aventura lo mejor que pueda dar de sí mismo, poniendo en juego dimensiones cada vez más profundas de su ser. El pensamiento de Dios no puede ser para el hombre definitivo bajo ningún aspecto. Dios sigue siendo el *mysterium simplicitatis* en el que el hombre en nuestra situación mundana no puede entrar de ningún modo. La intimidad divina es inaccesible para la actividad filosófica humana. Es el misterio de la omnipotencia misericordiosa del Creador que se hizo hombre para salvar a los hombres y para anunciar su próxima venida en que la resurrección de nuestros cuerpos y la constitución de la Nueva Jerusalén transformarán la historia de la libertad humana, lo cual pertenece propiamente a la fe revelada, para la cual la existencia de Dios como Dios es fundamental, aunque no sea accesible filosóficamente.

Para este número de *Studia Poliana* he tenido el privilegio y la dicha de contar con la colaboración de un destacado grupo de filósofos que han dedicado su inteligencia y su trabajo a este tema. Cada uno tiene cosas muy interesantes que decir y desde estas líneas invito a los lectores a un estudio atento de los textos que se presentan en estas páginas. Ha habido otros autores cuya obra no ha podido entrar en este número; a ellos también les agradezco su trabajo y su ilusión. Me limitaré en lo que sigue a encuadrar de alguna manera los artículos presentados para que se entienda su secuencia y para destacar, en la medida que pueda y sepa, lo más importante de los mismos. Obviamente mi presentación no pretende ser la lectura canónica de los textos, sino sólo la perspectiva de un lector apasionado de Polo y de la filosofía que se inspira en su pensamiento.

Miguel Martí ha escrito el artículo inicial que titula: “*Homo capax Dei*. La posibilidad del conocimiento teórico de Dios según L. Polo”. La mención del aforismo filosófico clásico sirve para enfrentarse al agnosticismo kantiano que establece la contraposición entre lo que cae bajo la experiencia sensible y lo es-

peculativo. En un sentido Kant tiene razón: Dios no es ni puede ser un objeto de la inteligencia. Pero Kant pone demasiadas cosas entre paréntesis. En estas páginas se nos invita a considerar la infinitud operativa de la inteligencia humana, el crecimiento irrestricto de la misma en virtud de los hábitos que adquiere por su propio operar. Junto a esto es preciso anclar la inteligencia en la principialidad, que es el tema de la metafísica. De esta manera se alcanza a comprender la existencia de diferentes niveles cognoscitivos y la ausencia de cualquier culminación posible. Por eso, puede afirmarse que la inteligencia humana es nativamente capaz de conocer la existencia de Dios como identidad, Origen e Incausado, y no es necesario limitarse al estudio de una objetividad universalísima, que en ningún caso podría ser realmente Dios.

El siguiente artículo lo ha escrito el que firma esta introducción y trata *in recto* el tema de la demostración de la existencia de Dios. Pretendo explicar qué significa en el contexto del pensamiento poliano el concepto de demostración. En segundo lugar, desarrollar el objeto de la demostración: qué se entiende por existencia de Dios. Polo no busca demostrar la existencia empírica de un concepto objetivo, sino alcanzar o entrever el sentido existencial propio del Creador. Pero esta inquisición no tiene una respuesta única: Dios es accesible tanto desde la metafísica como desde la antropología, aunque sea el mismo Dios. Ante esta dualidad, Polo siempre ha destacado la aproximación antropológica: tanto porque alcanzar el carácter personal del Origen es alcanzar lo más alto de Dios respecto de las criaturas como porque implica que la personalidad del ser humano depende de la aceptación divina: se alcanza que Dios es amor omnipotente y misericordioso del que somos naturalmente hijos capaces de amarle.

Alfredo Rodríguez y Ana Costa Paris firman el tercer artículo, que se centra en la demostración metafísica de la existencia de Dios. Los autores recorren las líneas fundamentales de la filosofía del conocimiento de Polo intentando mostrar cómo se entrelaza el abandono del límite mental con los hábitos intelectuales. De ese modo destacan la importancia del hábito de los primeros principios. Y así se logra un conocimiento habitual de la existencia de Dios como el sentido existencial del principio de identidad. Y desde él se alcanza que el único sentido de la identidad es ser Origen, o que la identidad es originaria.

Rafael Corazón desarrolla el tema del acceso metafísico a Dios desde la perspectiva de una interpretación del principio de causalidad que da sentido a la expresión poliana de la esencia del universo como “ocurrencia esencial”. És-

tos son los dos extremos que reúne el título: “El principio de causalidad y la ocurrencia esencial”. El autor destaca la doble función del principio de causalidad en el pensamiento de Polo. Por un lado, la causalidad es el primer principio que impide la consideración conjunta de los principios de no contradicción e identidad, y, al mismo tiempo, señala la relación de dependencia de la no contradicción. Por eso, el principio de causalidad aparece como elemento de una demostración metafísica de la existencia de Dios. Por otro lado, el principio de causalidad resulta clave para pensar el sentido de la esencia, como análisis pasivo de la realidad existencial de la no contradicción que permite llamar al ser del universo como causa causada. De ese modo, se pone de manifiesto que la esencia del universo, a diferencia del ser no se puede decir propiamente que existe, sino que “ocurre”. Sin duda, se trata de una importante aportación al estudio de la congruencia de los primeros principios y subraya un elemento decisivo que habitualmente no ha recibido hasta ahora el análisis que merecía en la bibliografía poliana.

Juan García titula significativamente su contribución a estas páginas: “Unidad y dualidad de la coexistencia personal. El acceso a Dios desde el hombre, según Leonardo Polo”. Pasamos, por tanto, de la metafísica a la antropología. Estas páginas no son tanto un análisis de la demostración antropológica de la existencia de Dios, como su sentido y significado para la antropología. El autor sostiene que la demostración de la existencia de Dios permite que la antropología no se clausure por debajo de su más alta y mejor posibilidad, es decir, que el hombre no encuentre la unidad que busca la dualidad en que consiste por debajo de la Identidad Originaria Personal.

Cierra este volumen la contribución del profesor Alberto I. Vargas, quien de modo audaz titula su trabajo “Los juegos teándricos: el acceso antropológico a la intimidad divina”. En él se abandona el contexto metafísico y nos adentramos en el ámbito de la antropología, que para Polo también tiene competencia en lo trascendental. El autor apuesta por el acceso a Dios como Ser Personal a partir de la condición personal donal del ser humano, condición la cual no es sino un reflejo de la intimidad divina, que es personal y donal de modo originario. La relación entre ambos extremos, el humano y el divino, se manifiesta en la tensión de la condición dual humana, que no es estática sino creciente y está llamada a ser triádica.